
La innovación en alimentos

Uno de los grandes retos que afronta la industria, sin importar su ubicación geográfica ni el sector en el que se encuentre, es ser competitiva, y tener las condiciones necesarias para mantenerse en el mercado con altos estándares y con un sello diferencial. Esta realidad cobra especial importancia en un entorno global como en el que nos movemos, en el cual los tratados de libre comercio y la apertura de mercados hacen más rigurosos los procesos, pues la demanda es también más exigente.

En este contexto, es indispensable implementar un modelo de Investigación Desarrollo e Innovación (I+D+i) que permita identificar tendencias, oportunidades y, por qué no decirlo, amenazas derivadas de nuevos amaneceres técnicos y tecnológicos; es ahí donde la experiencia obtenida a lo largo de los años por los diferentes centros de desarrollo tecnológico y entidades académicas encargadas de difundir y desarrollar el concepto de ciencia en el sector primario, constituye una ventaja que da luces para alcanzar este propósito.

Asumiendo que los eslabones de la investigación y el desarrollo (I+D) son objetivos medianamente alcanzables, inevitablemente determinamos que entre el desarrollo y la innovación existe un gran abismo, pues son aún dos conceptos con una brecha tecnológica por cerrar, lo que hace necesario reevaluar nuestro quehacer científico y mejorar el enfoque de los proyectos a desarrollar en el país.

Así pues, nos urge dar revisión al concepto de <innovación>, y asignarle la importancia que efectivamente le asiste, y que tal vez está ultravalorado en nuestro medio. Por esto, entre las diferentes entidades acreditadas para garanti-

zar aplicabilidad científica, es prioritario hacer de la innovación un concepto menos efímero, que garantice trascendencia en el tiempo y se convierta en el eslabón final de la cadena del conocimiento aplicado, con un marco político que promueva la ciencia y la tecnología con voluntad, decisión y contundencia.

La idea es evitar que, como gestores de ciencia y tecnología, nos detengamos en el resultado obtenido en un proceso y/o metodología científica, que a grandes rasgos no llega a ser ni un asomo de innovación, pues esto nos ha llevado a un círculo vicioso en el que las ideas desaparecen sin haber hecho siquiera parte de una tendencia clara. Una mirada reduccionista de la innovación pone en juego la perdurabilidad y la viabilidad de las ideas en el tiempo. Hoy el llamado es a identificar las necesidades primarias de la ciencia aplicada en nuestras matrices de trabajo y a sumar esfuerzos frente a una innovación que efectivamente permita una investigación que derive en desarrollos con pertinencia, y al final sean claves de la competitividad y la sostenibilidad.

En la Fundación INTAL y en la Corporación Universitaria Lasallista, coincidimos con la necesidad de hacer que los tres eslabones de la cadena (Investigación, Desarrollo e Innovación) funcionen en un engranaje perfecto, de tal manera que al finalizar nuestros trabajos se obtengan ideas innovadoras, y proyectos que trasciendan en el tiempo y garanticen propuestas vanguardistas, rentables y viables a toda luz.

Como Centro de Desarrollo Tecnológico, y con la experiencia acreditada en los últimos 10 años, la Fundación Intal ofrece ciencia aplica-

da a los sectores agroindustrial y agroalimentario, intentando visionar los futuros mercados y promoverlos como renglones fundamentales en el PIB de Colombia. Nos es grato acompañar, aportar y evidenciar a la comunidad científ-

fica el resultado de diferentes proyectos que se han gestado a lo largo de los últimos años de la mano de una terna conformada por la Universidad, la Empresa y el Estado, como apuesta generadora de conocimiento y transformación.

Jaime Andrés Cano Salazar

Phd, Msc, Ciencia y Tecnología de Alimentos
Coordinador Científico-Técnico de Proyectos
Fundación INTAL